

El agua dulce es un bien básico, indispensable para el ser humano, que las administraciones locales y autonómicas tienen el deber de suministrar a sus ciudadanos en unas condiciones mínimas de potabilidad. Constituye alrededor del 60% del peso corporal en los hombres y cerca del 50% en las mujeres lo que prueba ampliamente su importancia para la vida humana.

El agua es además un bien escaso. Los consumidores deben ser conscientes de este hecho y las administraciones, por su parte, deben incentivar un ahorro de su consumo.

La insuficiencia de agua es hoy un problema casi generalizado en todo el globo terráqueo. Si repartiéramos las actuales existencias entre los habitantes de todo el mundo, a cada uno nos correspondería el equivalente a unos 300 mil millones de litros. Pero, por desgracia, el 97% de esta agua es salada, y del agua restante, el 95% permanecen en estado sólido, en forma de hielo.

Hasta hace relativamente poco tiempo la carencia de agua se consideraba exclusiva de las regiones más áridas y secas. Conforme pasa el tiempo, los países desarrollados se muestran cada vez más dependientes de ella. Aun así, incomprensiblemente, estas sociedades más avanzadas son las que caen en una progresiva infravaloración de este elemento, lo que desemboca, en ocasiones, en un continuo derroche de este bien escaso.

Actualmente, España vive una de las sequías más intensas de los últimos 125 años. Sin embargo, sus ciudadanos no son los únicos que la padecen, puesto que es un fenómeno natural que tarde o temprano afecta a todos los países.

La llegada de una sequía provoca que llueva menos de lo normal, y cuando no se puede hacer frente a la escasez de agua que conlleva, se convierte en uno de los desastres naturales con mayor impacto medioambiental, económico y social. No obstante, una situación de sequía no debe conllevar necesariamente escasez de agua si se desarrollan planes adecuados de explotación y suministro a medio y largo plazo, y si los ciudadanos asumen un consumo responsable acorde a las características climáticas de la región.

Por otra parte, esta situación de sequía que vive nuestro país no afecta a todas las zonas por igual debido a diferencias climáticas. El sureste peninsular español es un territorio con rasgos de aridez, aunque no de manera especialmente intensa, lo cual favorece este fenómeno.

En nuestra provincia, sin embargo la escasez de agua no supone ningún problema pero si se puede observar la disminución de precipitaciones.

El objetivo de este trabajo va a ser dar a conocer la importancia del agua y de las fuentes. Analizando el uso de éstas y sus características se hallarán datos a tener en cuenta sobre la influencia que tienen en el consumo general de agua, el cual puede afectar a nuestra sociedad en ámbitos económicos y sociales.